

RACIONALIZACION DE LA LUCHA SOCIO-ECONOMICA



En los últimos días con ocasión del reajuste del salario mínimo para las nuevas cosechas hemos podido ver los distintos planteamientos que han hecho diversas organizaciones campesinas desde ATACES hasta la recientemente aparecida Unión Nacional Jornalera así como la plataforma reivindicativa de UTC-FECCAS para la temporada de cultivos 1978-1979. Los tres planteamientos nos han llamado la atención por su alta dosis de racionalidad en el fondo y en la forma. Si los comparamos, por ejemplo, con algunos de los pronunciamientos que asociaciones estudiantiles universitarias están sacando con ocasión de los sucesos de la Universidad, no hay duda que las declaraciones campesinas han producido peticiones y documentos de muy superior valor racional y de una madurez política incomparablemente mayor.

Pensamos que este es un signo muy positivo y esperanzador porque supone un alto grado de racionalización de la lucha socio-política.

La propaganda habitual de los medios informativos ha suscitado la imagen de que las organizaciones campesinas son grupos de campesinos cuya finalidad es la subversión y cuyos métodos habituales son el uso de la violencia y el alboroto político. Han suscitado la imagen de que son organizaciones incapaces de canalizar las justas aspiraciones democráticas y las justas exigencias reivindicativas de los trabajadores del campo. Su actuación en este grave problema de las condiciones justas para la próxima cosecha prueba todo lo contrario.

Si se analiza, por ejemplo, más detenidamente la plataforma de UTC-FECCAS que es la más elaborada racionalmente aparecen rasgos muy alentadores. En ella no se insulta ni a las autoridades estatales ni a los patronos, en ellas no se hacen demandas alocadas y precipitadas de una revolución imposible que cambie fulminantemente todo el ordenamiento económico, en ellas no se piden prestaciones que pudieran resultar incumplibles, de modo que con ellas se pretendiera más la desesperación del campesino que no la defensa eficaz de sus derechos. La plataforma demuestra que las organizaciones campesinas, aun conscientes que tienen derecho a puntos que desbordan el planteamiento hecho en la plataforma, saben bien lo que es realmente posible en cada caso y saben conformar su conducta a lo que no se puede racionalmente negar.



No por eso dejan de luchar; lo único que hacen es racionalizar al máximo su lucha socio-económica. Piden exigentemente muchas cosas y están dispuestos a luchar por ellas. Los patronos, por su parte, considerarán que esas peticiones disminuyen sus ganancias. Pero los patronos deberían razonar por qué no pueden conceder lo que tan racionalmente les están pidiendo las organizaciones campesinas. Sin duda se dan intereses contrapuestos, sin duda se podrán discutir algunos de los puntos exigidos. Pero esta lucha de intereses la deberían llevar a cabo los patronos con no menor racionalidad que la que están mostrando los campesinos. Los patronos no lo han hecho. No han mostrado públicamente sus contrapropuestas y las razones de esas contrapropuestas. Prefieren escudarse y excusarse en lo que determine el Consejo Nacional del Salario mínimo. No parece lo más aceptable.

Ya ayer comentábamos que el Consejo Nacional del Salario mínimo se ha quedado por debajo de lo que pedía UTC%FECCAS. Los trabajadores del campo, a pesar del aumento aparente, ganarán realmente menos este año que el pasado. Vamos así para atrás, vamos empeorando las condiciones reales de nuestros trabajadores. ¿Qué esperanza va a despertar esta conducta en la inmensa mayoría de nuestro pueblo puesta al servicio de un régimen económica, que en vez de llevarle hacia mejores metas le lleva a mayor pobreza y necesidad?

Lo que puede verse de esperanza en la postura inicialmente racional de las organizaciones populares se ve de desesperanza en la respuesta que han recibido. No por eso deben desesperar las organizaciones campesinas y ~~ya~~ lanzarse a actuaciones suicidas. Es cierto que han perdido parcialmente una batalla justa, planteada en forma equitativa y moderada. Pero han avanzado. Han avanzado en mostrar a la ciudadanía consciente que son organizaciones sumamente responsables que conocen a fondo la situación del país, que conocen a fondo la cruda realidad de las cortas, que saben plantear sus exigencias con todo rigor, que saben dejar a un lado fraseología demagógica y peticiones irresponsables. Y el país se va convenciendo cada vez más que sólo a través de la racionalización de la lucha socio-económica pueden salvarse democráticamente los explosivos problemas que nos rodean.

25-X-78